

eran pobres, para que se proveyesen de armas, y en los demás aprestos militares.

Deseando aprovechar el entusiasmo que habia despertado en la isla entera la fama de las nuevas tierras descubiertas, pregonó la expedicion, invitando á que le siguieran los que anhelasen pertenecer á ella. Al mismo tiempo que al son de trompetas y tambores hacia el llamamiento á los soldados, levantó un estandarte de terciopelo verde, bordado de oro, que ostentaba á cada lado una cruz y las armas reales. Debajo de ellas se descubria una inscripcion latina que decia: «*Sigamos á la cruz con fé, que con ella venceremos.*»

Su liberalidad y su entusiasmo atraian las voluntades y las simpatías de todos, y en pocos dias se alistaron en la sola poblacion de Santiago, trescientos soldados, bajo sus banderas, y se ofrecieron á militar bajo sus órdenes varias personas principales.

Hernan Cortés se hallaba entonces en la edad del vigor, de la reflexion y de la energía. Tenia treinta y tres años; período de la vida en que, templado el ardor de la juventud con la reflexion y la experiencia, deja expedita la cabeza para meditar un plan, afirmado el verdadero valor, y mantiene robusto el brazo para ejecutar lo que la inteligencia ordena y el corazon acepta. Era de continente marcial, de buena estatura y agradable rostro; de mirada franca y suave, pero llena de inteligencia y de penetracion; de cuerpo airoso, membrudo y bien proporcionado; de elevado pecho y buena espalda; de barba negra y poco espesa; cabello de igual color; frente despejada: elegante, pero sencillo en su traje; parco en la comida, sufrido en

los trabajos y privaciones; discreto y festivo en su conversacion siempre amena; generoso y franco; afable y servicial; afecto á expresarse bien de todos; excelente jinete, y diestro en el manejo de las armas, así á pié como á caballo (1).

Superioridad de los mejicanos sobre los habitantes de las islas descubiertas. Cortés era acaso el hombre único que reunia las elevadas dotes que eran indispensables para llevar á cabo la ardua empresa que se iba á acometer. En las conquistas de las islas, los conquistadores no habian tenido que luchar con naciones guerreras, acostumbradas á los peligros y á las fatigas de penosas campañas. Los indios de Santo Domingo, de Puerto-Rico y de Cuba, lucharon sin estrategia, sin táctica, sin tenaces capitanes que no desmayasen por las derrotas, y fueron sometidos fácilmente, sin que fuese necesario un genio para alcanzar el triunfo. Hernan Cortés, por el contrario, iba á luchar contra naciones guerreras y valerosas, acaudilladas por jefes de acreditado valor; resueltas á defenderse hasta el último trance; á sostener sitios heroicos; á oponer la fuerza á la fuerza; la estrategia

(1) Bernal Diaz del Castillo, que sirvió á sus órdenes, nos ha dejado el siguiente retrato de Hernan Cortés:

«Fué de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado, y membrudo, y la color de la cara tiraba algo á cenicienta, é no muy alegre; y si tuviera el rostro mas largo mejor le pareceria: los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves: las barbas tenia algo prietas, y pocas y ralas, y el cabello, que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto, y la espalda de buena manera, y era cenceño, y de poca barriga, y algo estevado, y las piernas y los muslos bien sacados, y era buen jinete y diestro de todas armas, así á pié como á caballo, y sabia muy bien menearlas, y sobre todo corazon y ánimo, que es lo que hace al caso.»

á la estrategia; la constancia á la constancia; la astucia á la astucia: contra naciones que contaban con grandes y populosas ciudades, con una historia de gloriosos hechos, y de cuya civilizacion, cultura, leyes, costumbres, religion, literatura, ciencias y artes me he ocupado detenidamente en el primer tomo. Para vencer á la indómita republica de Tlaxcala, rival poderosa del imperio mejicano, á la notable nacion acolhua, y sojuzgar á la guerrera potencia mejicana, conquistadora de todos los señoríos y tribus á donde había llevado sus armas, no era suficiente la fuerza y el valor del caudillo; para triunfar de ellas, era preciso reunir al poder de las espadas, todos los artificios de la política, toda la intrepidez del guerrero, y todos los recursos del diplomático.

Hernan Cortés había comprendido, por las noticias que le habían dado algunas personas observadoras que habían ido en la expedicion de Grijalva, toda la importancia que tenía el vasto país que acababan de denominar Nueva España, y se propuso llevar todos los recursos que estuviesen á su alcance.

Notables instrucciones de Velazquez á Hernan Cortés. El gobernador Velazquez, conociendo asimismo la importancia de la empresa, formó unas instrucciones que entregó á Cortés, y que hacen mucho honor á las intenciones y capacidad de su autor.

Estas instrucciones fueron hechas antes de que se presentase Grijalva de vuelta de su expedicion, y en ellas nada se habla respecto de formar pueblos ni de penetrar en el interior de los nuevos países. La primera disposicion era que se buscase en el viaje á Grijalva, y que, unidos

ambos comandantes, siguiesen reconociendo la costa. Como se sabia por noticias dadas por Córdoba en el primer viaje que se hizo en Yucatan, que allí gemian cautivos algunos españoles que habían naufragado hacia muchos años, se le encargaba á Cortés que pusiese todo empeño en descubrir su paradero y salvarles; pero el principal objeto era que se inspirase á los habitantes amor al catolicismo, y establecer con ellos el cambio de oro por fruslerías europeas, cambio de que pensaba Velazquez sacar grandes ventajas y al cual daban el nombre de rescate.

Para conseguir el fin de verter en ellos las doctrinas del catolicismo y establecer un comercio franco y activo, se le encargaba á Cortés que usase con los indios de una bondad sin límites, y les guardase las mas altas consideraciones; que trabajase con empeño en la conversion de las gentes de los puntos que visitase, y se informase de todas las producciones de ellos, «de los árboles, frutos, yerbas, aves, animalias, oro, piedras preciosas, perlas, especería, y todo cuanto tuviese relacion con las producciones que constituyesen la riqueza del país». En otra de las cláusulas de las instrucciones, se le ordenaba que saltase á tierra en todos los puntos que se descubriesen y tomase posesion de ellos con toda la solemnidad posible (1).

Estas eran, en sustancia, las instrucciones dadas por Velazquez á Cortés, y preciso es confesar que tenían por objeto los intereses de la ciencia y de la humanidad, asociados á los del comercio y la religion.

(1) El documento se encuentra en el apéndice con el n.º 1.º

Los preparativos para alistar pronto la armada se habian hecho con sorprendente empeño.

Cortés emplea toda su fortuna en la expedicion. Cortés habia invertido en ella toda su fortuna y empeñado su crédito. Velazquez no contribuyó mas que con la tercera parte del gasto, en ropas, vinos y otros bastimentos, que los cargó á precio mucho mayor que el que valian, sacando así algun provecho de su venta (1).

Los aprestos se hacian con una actividad prodigiosamente admirable, siendo Cortés el alma que les daba movimiento.

La amistad del nombrado jefe de la expedicion y del gobernador, se habia afianzado mas y mas con el mútuo interés de la empresa que acometian. Diariamente iban juntos Velazquez y Cortés al puerto á ver y activar los preparativos para la marcha.

Los deudos del gobernador tratan de indisponer á éste con Cortés. Los deudos del gobernador veian con malos ojos el favor que dispensaba al caudillo elegido, y no perdonaban medio de introducir la desconfianza en el corazon de Velazquez, manifestando temores de que, una vez fuera de la isla, se levantase con la armada, obrando por su propia cuenta.

El gobernador se manifestó digno, dejando sin aprecio las bastardas intenciones que la enemistad trataba de atribuir al jefe escogido para la expedicion; pero un incidente vino á sembrar en el corazon de Velazquez el

(1) Carta del Ayuntamiento de Veracruz á Carlos V, del 10 de Julio de 1519.

germen de la desconfianza que acabó por desarrollarse visiblemente.

El bufon de Velazquez. Un domingo en que, como de costumbre, marchaban juntos á misa el gobernador y Cortés, aquél, para honrar mas al segundo, le iba cediendo la acera. Acompañaban á Velazquez las personas mas distinguidas de la ciudad, y por delante del gobernador marchaba un bufon que éste tenia para divertirse con sus chascarrillos, llamado Francisquillo, pero que generalmente le decian Cervantes el Loco. El truhan, que iba aquel dia instruido y pagado por los deudos de Velazquez, aprovechó el momento oportuno para cumplir con las instrucciones que le habian dado; y cuando el gobernador se manifestaba mas afectuoso con Cortés, exclamó en alta voz haciendo contorsiones y gestos ridículos: «Mira, Diego, lo que haces: has elegido un capitán de gran ventura; mas temo que se te alce con la armada, y que tengamos que ir á montearle». Velazquez, soltando una carcajada, le dijo á Cortés: «Oid, compadre (que así le llamaba desde que lo fué de casamiento), oid lo que dice aquel bellaco de Francisquillo». Cortés, fingiendo no haber oido nada, preguntó: «¿Qué, señor?»—Que teme que te alces con la armada, y que tengamos que ir á montearte».—«Déjele vuestra merced, que es un bellaco loco.»

Todos los concurrentes se burlaron del dicho del truhan, y aun le dió algunos coscorrones D. Andrés de Due-ro, que iba al lado de Cortés; pero no así Velazquez, en cuyo espíritu habian tratado sus parientes de sembrar la desconfianza.

Cortés activa su salida. Los consejos de los enemigos de Cortés continuaron, y alarmado al fin Velazquez, empezó á dejar traslucir sus intenciones de quitarle el mando de la expedicion. Enterado el contador D. Amador Láres, que habia influido en que se le confiase la empresa, de las intenciones del gobernador, fué á ver á Cortés, puso en su conocimiento lo que pasaba, y le aconsejó que activase su salida. Cortés, que tenia comprometida en la expedicion toda su fortuna y la de sus amigos, mostró en aquellos instantes críticos la misma prontitud y decision que en lo sucesivo le dió brillantes resultados.

Antes que Velazquez tomase una determinacion definitiva, dió orden á los soldados y capitanes para que desde la noche durmiesen á bordo, pues se saldria al dia siguiente muy temprano.

Arregladas precipitadamente las cosas necesarias, se dirigió, acompañado del contador D. Amador Láres, del secretario D. Andrés de Duero y de los vecinos mas notables de la villa, á casa del gobernador, para despedirse de él. Velazquez, al verle atento y deferente y rodeado de las personas mas distinguidas de la sociedad, volvió á recobrar su confianza, y lejos de manifestarse receloso, se mostró complacido y satisfecho.

Cortés, despues de haber cumplido con el gobernador, marchó á ocuparse de todo lo necesario para la partida.

Por la noche se dirigió á los buques para activar el trabajo.

Todos los soldados se hallaban á bordo, como les habia ordenado.

Nada faltaba para la salida sino que alumbrase la luz del nuevo dia.

La gente esperaba con ansiedad el momento de levar anclas.

Los enemigos de Cortés devoraban en silencio su enojo.